



Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seglares

MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL



ABRIL 2012 N.º 32

Apartado de Correos 1027
23.080 Jaén
(España)

E-mail:
ministridei@hotmail.com

Teléfonos
923 25 10 20
657 401 264

Imprime: Catena 3, S. L.
Depósito Legal: J-388-2009

Sumario

Oyó hablar de
Jesús.....1

El Calvario y la Misa.....1

La acción de gracias forma
parte de la Comunión
Sacramental.....2-3-4

En vuestros corazones
cantad a Dios agra-
decidos, con salmos,
himnos y cánticos espi-
rituales. Y todo cuanto
dijereis o hiciereis, todo
en nombre del Señor
Jesús. Por mediación
de él la acción de gra-
cias a Dios Padre

(Col. 3, 17).

OYÓ HABLAR DE JESÚS

Un hombre llamado Zaqueo de la ciudad de Jericó, cobrador de impuestos, jefe de los publicanos y rico, deseaba ver quien era Jesús. Mas no podía por causa del gentío y por ser pequeño de estatura. Echó a correr para adelantarse y se subió a un sicomoro para verle, pues debía pasar por allí. Cuando llegó Jesús a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: *Zaqueo, baja presto, pues me conviene hospedarme hoy en tu casa* (Lc 19, 1-10).

Bajó el a toda prisa y le hospedó gozoso, Al ver esto murmuraban todos diciendo: *Entró a hospedarse en casa de un pecador. Zaqueo se puso delante del Señor y le dijo: Mira Señor, la mitad de mi hacienda la doy a los pobres y a cuantos defraudé en algo les restituí el cuádruplo. Díjole Jesús: Hoy vino la salvación a esta casa por cuanto también este es hijo de Abraham, porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que estaba perdido.* (Lc 19, 1-10)

Apenas recibió Zaqueo la visita del Señor sintió la necesidad de obrar el bien y de reparar el mal que había hecho. La generosidad y los excelentes propósitos de Zaqueo nacen de la presencia de Jesús y, tal es su alegría, que apenas entra Jesús en su casa cambia su forma de vida.

¡Que nobleza de alma la de Zaqueo! Ojalá nosotros hagamos como este hombre pequeño de estatura pero grande de corazón, y así, cuando Jesús venga a hospedarse en nosotros y hacer morada en nuestros corazones, sintamos la necesidad de cambiar de vida y de reparar el mal que hicimos y el bien que dejamos de hacer.

Según una leyenda cristiana, Zaqueo fue seguidor de San Pedro, el cual le consagró después como Obispo de Cesárea.

FIRMAMENTO



La obra original, *Calvary and the Mass*, se publicó por primera vez en 1936 por el Arzobispo norteamericano, es proceso de beatificación Mns. Fulton J. Sheen. En 1954 aparece la primera edición en español. Esta nueva edición quiere contribuir al conocimiento del misterio del Santo Sacrificio de la Misa, a profundizar en él, en una época de la Iglesia de gran confusión o abuso en materia litúrgica.

La obra es una profundización en la espiritualidad de la Santa Misa relacionando las Siete Palabras de Cristo en la Cruz con la Misa dividida en siete partes. Se trata de un texto pequeño, 90 páginas, pero de una gran unción espiritual que ayudará de forma ineludible a vivir en profundidad lo que Dios ha unido: El Calvario y la Misa, y que a nadie le es permitido separar.

El libro contiene siete dibujos originales en color que hacen referencia a cada una de las siete partes de la Misa. Su precio 5 euros. Pedidos al tfno: 606 340 252



La Acción de Gracias forma parte

Todo buen cristiano sabe que el momento más solemne y central del día es la Misa, con su correspondiente Comunión y Acción de Gracias.

Santa Magdalena Sofía Barat, definió la Sagrada Comunión como "Paraíso sobre la tierra."

Envidiáis la oportunidad de la mujer que tocó las vestimentas de Jesús, de la mujer pecadora que lavó sus pies con sus lágrimas, de las mujeres de Galilea que tuvieron la felicidad de seguirlo en sus peregrinaciones, de los Apóstoles y discípulos que conversaron con Él, de la gente de esos tiempos quienes escucharon las palabras de gracia y salvación de sus propios labios. Llamáis felices a los que Lo miraron... pero, venid al Altar, y lo podréis ver, lo podréis tocar, lo podréis dar besos santos, lo podréis lavar con vuestras lágrimas, lo podréis llevar con vosotros igual que María Santísima. (San Juan Crisóstomo)

Con estas líneas no me detengo en la importancia y centralidad de la Misa y Comunión en nuestra vida, que lo supongo asumido por todo cristiano coherente, sino en un aspecto muy importante, del que no se suele tratar: *su prolongación en la Acción de Gracias.*

Sabemos por la fe que, mientras permanecen las especies sacramentales, Jesús está en nosotros con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. *"Quien come Mi Carne y bebe Mi Sangre, vive en Mí, y Yo en él".* (Jn 6,56)

Es necesario dedicar un espacio a la Acción de Gracias de la Comunión, si no queremos que ésta degenera en rutina sin fruto. Es el momento más apropiado para *disfrutar del Señor, adorarlo, agradecerle, pedirle, desahogarse, saborearlo, pedir perdón por nuestros pecados y suplicar toda clase de bienes materiales y espirituales, para hacer actos de fe, de esperanza, de caridad, etc.* Es una doble obligación: por una parte, con Jesús, y por otra, con nuestra alma, que necesita luz, fuerzas y gozar de las delicias de Dios. Son los momentos más propios para un contacto íntimo con el Señor, y también en los que Él suele derramar más gracias en las almas.

Santa María Magdalena de Pazzi deseaba que continuara sin interrupción. Era necesario obligarla a que tomara algo de alimento: *Los minutos que siguen a la Comunión son los más preciosos que tenemos en nuestras vidas. Son los momentos más propicios de parte nuestra para tratar con Dios, y de su parte, para comunicarnos su Amor.*

El Cuerpo de Jesucristo os dará la vida, pero a condición de que este Pan Celestial que coméis visiblemente, en el Sacramento, lo comáis espiritualmente también. Preparad, no tanto la boca, cuanto el corazón. (S. Agustín)

EUCARISTÍA SIGNIFICA ACCIÓN DE GRACIAS

La palabra "Eucaristía" procede del griego «Eujaristei`n», que significa, ante todo, «Acción de Gracias» (CEC 1360)

Cuando Jesús instituyó la Eucaristía dio gracias (Lc 22,19) y mandó hacerlo a sus discípulos cantando Él mismo los himnos acostumbrados para dar gracias de la Cena Pascual (Mt 26,30)

Al curar a diez leprosos, sólo uno volvió para dar las gracias (eujaristw`n: el mismo término que da nombre a la Eucaristía). Jesús se queja: *"¿No quedaron limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve? ¿No hubo quien volviese a dar gloria a Dios, sino este extranjero?"* (Lc 17,12-18).

Sin embargo, el don de la Comunión es infinitamente mayor que el de la curación material, Jesús también espera hoy nuestro agradecimiento. *No hay nada que sea tan agradable a Dios como el alma que le muestra su gratitud, y que continuamente le da gracias* (Hom. 52 in Genes).

INVITACIÓN AL BANQUETE

Pensamos que en la Comunión le invitamos a Jesús a nuestro interior, y es cierto. Pero, en realidad es más bien Él quien nos invita a su Corazón. *"¡Venid a Mí!"*

Recordemos la parábola en la que se narra que un gran señor ofrece un banquete suculento. Muchos invitados ponen distintas excusas y pretextos para no asistir. El dueño de la casa, "airado" con los invitados que no aceptan, asegura que ninguno de aquellos desagradecidos probará su Cena. (Lc 14,24)

La parábola tiene su realización histórica para nosotros hoy. Cada día el mismo Jesús nos invita al Banquete Eucarístico, en el que Él es el Anfitrión y el Alimento. ¿Será correcto poner excusas, dejándole solo?

MOMENTO DE MÁXIMA INTIMIDAD

El tiempo de Acción de Gracias de la Comunión es el momento más apropiado para un intercambio íntimo de Amor con Jesús, un amor de entrega total, correspondiendo a su Amor tan completamente, que ya no sean dos, sino uno.

Benedicto XVI: No se puede "comer" al Resucitado, presente en la figura del pan, como un simple pedazo de pan. Comer este pan es comulgar, es entrar en comunión con la persona del Señor vivo. Esta comunión, este acto de "comer", es realmente un encuentro entre dos personas, es dejarse penetrar por la vida de Aquel que es el Señor, de Aquel que es mi Creador y Redentor. La finalidad de esta comunión, de este comer, es la asimilación de mi vida a la suya, mi transformación y configuración con Aquel que es Amor Vivo.

No eres tú que me cambias, sino que soy Yo que te transformo en Mí" (S. Agustín).

Dice San Cirilo de Alejandría *que si se juntan dos pedazos de cera, con fuego, se funden en uno. Recibiendo a Cristo, con amor, nos fundimos en Él.*

No solamente cada uno de nosotros recibe a Cristo, sino que también Cristo nos recibe a cada uno de nosotros"(Juan Pablo II: Encíclica Ecclesia de Eucharistia, 17-4-03, nº 22).

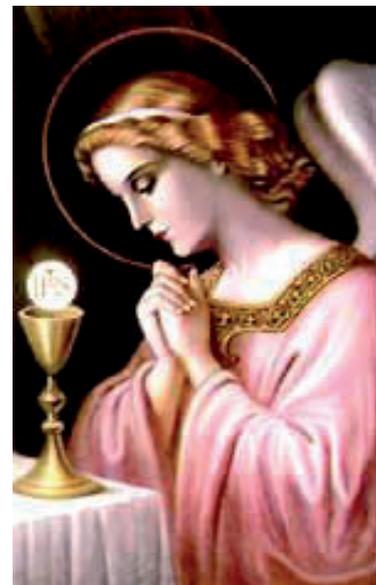
DOS MOMENTOS PARA LA ACCIÓN DE GRACIAS DE LA COMUNIÓN

DENTRO DE LA MISA

Terminada la Comunión de los fieles en la Misa, la liturgia reserva un espacio para la Acción de Gracias:

Después de la distribución de la Comunión, *«si se juzga conveniente, se puede observar algún momento de silencio, o se puede entonar algún salmo o cántico de alabanza»* (Ritual de la Sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía, nº 37).

te de la Comunión Sacramental



Después de la Comunión alaben a Dios en su corazón y oren. (Ordenación General del Misal Romano. n.º 45. - 2002).

Cuando se ha terminado de distribuir la Comunión, el sacerdote y los fieles, si se juzga oportuno, pueden orar un espacio de tiempo en secreto. Si se prefiere, toda la asamblea puede también cantar un salmo o algún otro canto de alabanza, o un himno. (Ordenación General del Misal Romano. n.º 88. - 2002).

DESPUÉS DE LA MISA

Aunque las normas litúrgicas reservan un espacio para la Acción de Gracias dentro de la Misa, entre la Comunión y la oración final, en la práctica apenas se suelen dedicar unos breves momentos, quizás en atención a quienes tuvieran prisa. Por eso, lo normal en los cristianos coherentes será quedarse después, por su cuenta, para prolongar esos momentos en una oración personal. Así lo establece multitud de documentos de la Iglesia.

Para que puedan continuar más fácilmente en esta Acción de Gracias, que de un modo eminente se da a Dios en la Misa, se recomienda a los que han sido alimentados con la Sagrada Comunión que permanezcan algún tiempo en oración. (Eucharisticum Mysterium, 25-5-67).

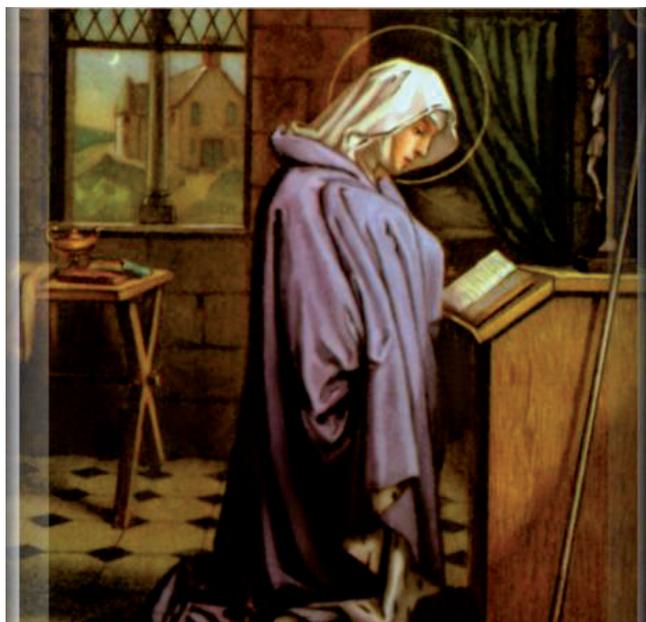
Adviértase a los fieles que, después del Banquete Eucarístico, no descuiden una sincera y oportuna Acción de Gracias que corresponde a la capacidad, estado y ocupaciones de cada uno. (Instrucción Immensae Caritatis, de la Sda. Congregación de Sacramentos 29-1-73).

No deje el sacerdote de dar gracias a Dios al terminar el Sacrificio Eucarístico. (CDC 909).

SUGERENCIAS PARA SACAR EL MAYOR PROVECHO

POSTURA DENTRO DE LA MISA

El Ritual de la Misa indica normalmente la postura de los fieles, de modo que haya uniformidad. A lo largo del sagrado silencio que se observa después de la Comunión, se dice que pueden estar sentados, “según la oportunidad”,



Esta expresión “según la oportunidad” se utiliza sólo al referirse a la postura de los fieles tras la Comunión, lo cual, a nuestro entender, significa que también podría hacerse de rodillas, si no se altera la uniformidad general. (Ordenación General del Misal Romano. n.º 43 - 2002)

POSTURA TRAS LA MISA

El Ritual de la Misa no indica, evidentemente, la postura del fiel para la Acción de Gracias de la Comunión tras la Misa, pues es un acto suyo, particular. Lo lógico es que se ponga en la postura más adecuada, normalmente de rodillas o sentado.

¿Cuál debe ser el criterio para elegir una u otra postura? Ante Dios no debe primar el criterio de la comodidad ni el que dirán, sino lo que más pueda agradar al Señor y servir para el bien espiritual del que ha comulgado.

TIEMPO

En la Acción de Gracias de la Comunión suele darse frecuentemente una tentación: *tener prisa, cansancio, nerviosismo, intranquilidad, ganas de salir, impresión de que “tenemos que irnos”, que debemos hacer cosas, que nos esperan.*

Pensemos que, cuando una persona recibe a un invitado de cierta categoría, relega las demás actividades para atenderle lo mejor que puede y para interesarse por él. Es educación elemental. Si ese invitado es Jesús, el Rey de Cielo y Tierra, el Dios-Hombre, el Omnipotente, el que puede y quiere solucionar todos nuestros problemas, marcharse de la Iglesia en cuanto termina la Misa, sin una conveniente Acción de Gracias, denota falta *de fe y de amor*.

¿CUÁNTO TIEMPO ES EL CORRECTO PARA UNA ACCIÓN DE GRACIAS?

Jesús permanece presente mientras duran las especies de pan, y se calcula que éstas permanecen durante unos quince minutos. Por lo tanto, ése sería, al menos, el tiempo adecuado.

S. Pedro Julián Eymard: “*Consagrad si podéis, media hora a la Acción de Gracias, o a lo menos, extremando las cosas, un cuarto de hora. ¿Cabe encontrar un momento más santo y más saludable que aquél en que poseéis a Jesús entero?*”

Es tentación corriente la de reducir la Acción de Gracias, bien sabe el demonio lo que ésta vale. Fijad determinado tiempo para la Acción de Gracias y nunca le quitéis ni siquiera un minuto sin una razón urgente.

Los Santos Padres enseñan que, cuando Jesús está corporalmente presente en nosotros, los Ángeles nos rodean, como una Guardia de Amor, amando y adorando a Jesús sin interrupción.

Si los Ángeles pudieran sentir envidia, nos envidiarían por la Sagrada Comunión. (San Pío X)

ALGUNAS MANERAS PRÁCTICAS

Primero es bueno quedar quietos un rato, concentrados, sin oraciones vocales; sujetando la mente para que no divague; adorando en silencio, postrados en espíritu a los pies de Jesús, como Magdalena; contemplándole, sobrecogidos de admiración por su amor.

Mientras el alma se siente recogida y sosegada, dejarla que disfrute en el Corazón del Señor. Más aprovecha con esta gracia, que la alimenta y la une con su Amado, que con cualquier otro ejercicio que pudiera ser más artificial.

Escuchar lo que quiere deciros. *“Habla, Señor, que tu siervo escucha...”*.

Dejar que el Espíritu Santo inspire un diálogo espontáneo con Jesús.

Pueden actuarse los cuatro fines del Sacrificio Eucarístico: **adorar, agradecer, reparar e impetrar:**

ADORAR A JESÚS besar sus pies como la Magdalena; sus manos, como Tomás; apoyar la cabeza en su Corazón, como Juan.

- Proclamarle nuestro Amigo, Rey, Esposo...
- Ofrecer las llaves de nuestra morada, como Zaqueo.
- Ofrecer nuestra voluntad para realizar sus deseos y consagrarnos a Él y a lo que nos pide.
- Invitar a los Ángeles, Santos y a su Madre, a que alaben, bendigan y den gracias a Jesús a través de nosotros.

AGRADECER por haberos amado tanto y colmado de tantos bienes. Agradecer especialmente su Pasión y el dársenos Él mismo como Alimento. Repasar sus beneficios en nuestra vida, dándole gracias. La gratitud es el corazón del amor.

REPARAR nuestros pecados a sus pies. Como Magdalena, el amor penitente tiene necesidad de llorar y pedir perdón. Renovar nuestra fidelidad y amor, reparando nuestros pecados e ingratitudes con actos de amor: *“El amor cubre multitud de pecados”*. (Prov. 10-12) Ofrecerle nuestros afectos desordenados, nuestra debilidad y pereza en emprender lo que nos cuesta. Pedir la gracia de no ofenderle más y declararle que preferimos la muerte al pecado.

IMPETRAR éste es el momento en que Jesús se muestra más dispuesto a conceder dones. Le agrada ver que se le ofrece la ocasión de derramar sus beneficios.

DEBEMOS PEDIR:

- Que Jesús sea conocido y amado por todos los hombres.
- Que hagamos su voluntad.
- Por toda la Iglesia, el Papa y por nuestros Pastores.
- Para que envíe santos sacerdotes y personas consagradas.
- Por la conversión de los pecadores.
- Por todas nuestras necesidades.
- Por nuestros familiares y amigos.
- Por la paz en la tierra.
- Por cuantos se han encomendado a nuestras oraciones.
- Por los moribundos.
- Por las almas del Purgatorio.

El mejor modelo de Acción de Gracias lo encontraremos en la Virgen María. Ella fue la primera que recibió al Señor, y lo hizo con toda su persona, pero antes y más en el Corazón que en el cuerpo.

San Agustín: *María era dichosa, porque antes de llevarle en su seno, llevaba ya en su espíritu al Maestro. María es*



bienaventurada, porque escuchó la palabra de Dios y la puso en práctica.

En la Comunión le tenemos como lo tuvo la Virgen María. e incluso con más eficacia, pues está ya Resucitado, Glorioso, sentado a la derecha del Padre, se le ha dado todo poder.

Un Ángel anuncia el misterio y pide el consentimiento de María Santísima. Hoy la Iglesia nos invita a nosotros a la Comunión: *“Este es el Cordero de Dios. Dichosos los invitados a la Cena del Señor”*. El anuncio de la Comunión es glorioso para nosotros, como lo fue para Santa María el de la Encarnación.

Hay una belleza especial en una Acción de Gracias que se hace en compañía de la Virgen María, reviviendo su Anunciación.

Inmediatamente después de la Comunión, llevamos a Jesús dentro de nuestras almas y nuestros cuerpos, igual que la Virgen María. No podremos encontrar un modo mejor de adorar y amar a Jesús en esos momentos, que haciendo que nuestras disposiciones estén de acuerdo con las de su Madre, haciendo nuestros los mismos sentimientos de *adoración y amor* que tuvo Ella hacia su Hijo Jesús, enclaustrado dentro de Su Corazón Inmaculado.

AL TERMINAR

Antes de salir de la Iglesia, es bueno ofrecer un obsequio de amor, alguna promesa, algún propósito o decisión de algo que le agrade al Señor.

Algunos rezan, antes de marcharse un Padrenuestro por las intenciones del Papa, para ganar las indulgencias que podamos ganar en el día y que tengan la Comunión por condición.

Cuando una persona tiene una emoción o vivencia fuerte, la transmite a lo largo del día, haciendo partícipe de ella a los demás. Quien ha tenido una Audiencia tan particular con el *“Rey de Reyes y Señor de los Señores”* (Ap 19,16), quien ha descubierto el tesoro escondido (Mt 13,44-46), ¿no es lógico y coherente que contagie a quienes le rodean con su entusiasmo y su amor?

Durante el día debemos ser como el vaso que ha contenido un perfume, o como quien ha pasado una hora en el Paraíso.

Seamos muy fieles, hasta escrupulosos, en lo referente a la Acción de Gracias de la Comunión. (San Pedro Julián Eymard).

P. MIGUEL ÁNGEL SAJOR